

México de espaldas a América Latina

/ Seminario México

Uno de los grandes temas del debate latinoamericano actual es el papel que desempeñan algunos países, considerados en el pasado inmediato, como expresión política del nacionalismo y representantes de los intereses del tercer mundo.

Entre ellos se destaca México, referente político obligado para los países del Cono Sur, por su estabilidad política y por las características del PRI. Este país, tuvo un rol preponderante en las décadas de los setenta y ochenta en Contadora, principalmente porque sirvió de espacio para las negociaciones de paz entre el (FMLN) y el gobierno de El Salvador, y fue mediador en el conflicto insurreccional en Guatemala. Por su parte, el (FSLN) de Nicaragua contó con el respaldo internacional de México. No menos relevante fue la colaboración en el tratado Torrijos-Carter para la recuperación panameña del Canal. Fue aliado del gobierno de la Unidad Popular en Chile y en los inicios del triunfo de la Revolución cubana un aliado preferencial. Al mismo tiempo fue uno de los abanderados del movimiento de países no alineados y refugio del exilio latinoamericano, entre otros aspectos. Por si fuera poco, México ha tenido una presencia cultural, en el más amplio sentido, en toda América Latina y, en especial en Centroamérica.

Actualmente, la región vive procesos de amplia movilización social que han llevado a la renuncia de presidentes surgidos de procesos electorales democráticos (más o menos doce mandatarios), así como a la ingobernabilidad creciente y al inmovilismo gubernamental en algunos países.

En otros países se tienen tasas de crecimiento económico aceptables (Brasil y Chile entre los más destacados) y México, por ahora, se ha rezagado. Ocupaba en la década anterior entre el séptimo y octavo lugar de la economía mundial, hoy se ubica en la décima posición (probablemente, entre otros factores, se debe al impresionante dinamismo de China y la India).

En este sentido, Brasil y Chile están definiendo

estratégicamente su futuro desde una visión estatal, con un nivel de competencia económica creciente, disputa de mercados e incremento de productividad. Ambos países se encuentran en el centro del escenario internacional, con una eficacia de gestión gubernamental basada en compromisos y acuerdos nacionales. Esta situación les ha permitido impulsar reformas estructurales y fiscales. No sólo se trata de la novedad y el liderazgo de Lula Da Silva o de la experiencia del Partido Socialista Chileno y del gobierno de Ricardo Lagos. En uno y otro caso los arreglos políticos e ideológicos del PT en Brasil y del PS en Chile han sido asumidos en función de un proyecto de nación, lo que ha permitido transformar las políticas económicas en políticas de Estado. En Chile la concertación nacional permitió la alianza con el Partido Demócrata Cristiano; en Brasil el cambio de gabinete reciente y la incorporación al gobierno del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), ello ha permitido otorgarle a ambos países la estabilidad política y económica que requiere la gobernabilidad.

Para los organismos regionales internacionales, ambos países son los únicos que pueden enfrentar los retos de la competencia económica y la globalización con menos dificultad que los otros. Brasil ha tenido en el último tiempo una activa presencia internacional, Lula ha recorrido distintos lugares del mundo, definidos cada uno de ellos estratégicamente. Este país ha merecido el reconocimiento del Foro Europa-América Latina (París, enero 2004), por “los cambios que tienen lugar y por el manejo eficiente de la situación”.

Chile y Brasil están aprovechando la fase de expansión actual de la economía latinoamericana, mientras que en el resto de los países la inversión externa está en descenso y la deuda externa ha crecido en los últimos años de 37 a 51% del PIB. En este contexto resaltan los tratados de libre comercio que Chile firmó con la Unión Europea y Estados Unidos en condiciones mu-

cho más favorables que México. Al mismo tiempo desempeña un papel significativo en la comunidad andina y como socio del Mercosur.

Por su parte Brasil, es reconocido como país líder del Mercosur y de alguna manera del subcontinente. Así lo destacan los recientes acuerdos, llamados Consensos de Cuzco, de Buenos Aires y de Copacabana. No debemos olvidar la postura de Brasil que junto a Venezuela y Argentina tuvieron en Cancún con motivo de la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Lula y Néstor Kirchner han venido planteando en distintas cumbres y foros su oposición al lanzamiento en 2005 del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). En Londres señalaron que sin democracia económica y social no podrá existir la democracia política en América Latina. Destaca también la gestión que se

realiza para la firma de un acuerdo de Libre Comercio Unión Europea-Mercosur, lo cual permitirá visualizar en el futuro inmediato una importante alianza biregional.

Es de destacar la dinámica de las inversiones directas europeas en la región frente a las estadounidenses. Resalta, por ejemplo, que diez de las quince empresas transnacionales radicadas en el área latinoamericana son europeas, al igual que nueve de los quince bancos con mayor volumen de activos. Al mismo tiempo, se aprecia un altísimo nivel de concentración geográfica de estos flujos en los países del Cono Sur. Este hecho es importante si consideramos que se observa una clara diversificación de las inversiones (Francia, España, Alemania, Reino Unido, Países Bajos) frente a la histórica hegemonía estadounidense.

Conviene registrar también el curso de los foros y

Réplica

Emilio Rabasa Gamboa, ITESM-CCM.

El giro de México respecto a sus relaciones con los países del área latinoamericana es un hecho que la ponencia ha ilustrado mediante un análisis rico en datos, cifras y argumentos bien fundamentados. También lo es, que el distanciamiento de nuestro país es directamente proporcional tanto al lamentable e innecesario acercamiento con Estados Unidos, como con el surgimiento de los nuevos liderazgos de Brasil y Chile en esa área. Cabría preguntarnos si el reposicionamiento mexicano en el continente (más cerca del norte y más lejos del sur) obedece a un plan estratégico, que sólo podría justificarse por mayores y mejores beneficios a los intereses nacionales respecto a los que se tenían con la posición anterior, o más bien resulta de la propia dinámica de los acontecimientos a partir de la llegada de Fox al poder. Desafortunadamente creo que estamos ante el caso de una política exterior más reactiva que estratégica (véase por ejemplo el deplorable manejo de la relación bilateral con Cuba), excesivamente pragmática y circunstancial; por lo tanto muy errática y con rumbo indefinido. En este contexto adquiere preponderancia el elemento subjetivo frente a una política de Estado, como aconteció con el entonces canciller Jorge G. Castañeda, quien encontró campo fértil para adelantar su agenda personal por encima del interés nacional. Su renuncia lo demostró con creces, ante la inminente y necesaria definición de la posición de México frente Estados Unidos. No creo que el alineamiento con nuestro vecino del norte, a la par que el distanciamiento hacia Latinoamérica, esté en los mejores intereses de México, aunque sólo fuera porque así perdemos la posición estratégica de ser un puente efectivo entre dos mundos cada vez más distantes y a cuyo posible acercamiento, por lo pronto, hemos renunciado.

Víctor Alarcón Olguín. UAM-I. Quiero resaltar dos aspectos de la ponencia. En primer término, señalar que el viraje en política exterior con América Latina no debería extrañarnos, ya que constata la visión sostenida por el PAN en la materia a lo largo de su historia, que define una postura de diálogo cultural combinada con acciones pragmáticas en los terrenos económico y político respecto a Estados Unidos. México no está asociado con países como Chile, Argentina o Brasil porque el PAN defiende un modelo regional de corte democristiano contrario al esquema socialdemócrata emergente en el Cono Sur. En segundo lugar, el alineamiento proestadounidense conllevará riesgos crecientes para una potencia media que se había caracterizado por ser parte de un bloque regional que como América Latina, se hallaba exento de ser víctima de las zonas de guerra o de las turbulencias económicas extremas. Debemos estar conscientes de que jugar plenamente en el lado estadounidense implica costos en materia de seguridad nacional que pudieran ser irreversibles.

Gustavo López Montiel. ITESM-CCM. La política exterior mexicana ha sido siempre un instrumento político de gobierno. Independientemente de los "principios" que la rigen, contenidos en la tan llevada y traída doctrina Estrada, se ha manejado de manera estratégica dependiendo de los intereses, tanto domésticos como internacionales, en los momentos de crisis. Si bien dicha doctrina fue útil para ganar una posición temporal en el conjunto de los países, también sirvió para aislar al régimen de cualquier intervención amiga o enemiga que pudiera causar inestabilidad política. El alejamiento de México de algunos países de América Latina, revela un viraje con respecto al pasado, fundamentalmente como producto de las nuevas relaciones de poder que se han configurado a partir del nuevo mundo unipolar. Un comercio abrumador con Estados Unidos, y un paquete de remesas que equivalen a una buena parte del presupuesto del gobierno o a una proporción significativa del PIB,

cumbres de gobiernos de América e Iberoamérica. La XVII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de Río (Cuzco, mayo del 2003), creado en 1986 como un espacio de concertación y diálogo político, integrado en sus inicios por Argentina, Brasil, Colombia, Panamá, Perú, Uruguay, Venezuela y México, en donde se promovió la Declaración de Río para favorecer la unidad de América Latina. En 1990 se incorporan Chile, Ecuador, Bolivia y Paraguay. A partir del año 2000, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana. En la actualidad es el principal interlocutor regional frente a los países de la Unión Europea y Estados Unidos. De ese conjunto

de países destacan Brasil, Argentina y Chile como defensores de la democracia. De igual manera, en el Encuentro de la Socialdemocracia (Londres, julio de 2003) Lula y Lagos plantearon la necesidad de combinar los beneficios económicos del capitalismo con los logros y conquistas populares. Se creó una red de gobiernos progresistas, ubicados en el centro político.

Kirchner y Lula firmaron un documento (Buenos Aires, octubre 2003) que constituye un "Acto de dignidad y de afirmación de la soberanía frente a la ofensiva de Estados Unidos". Plantearon integrar en el Mercosur a la Comunidad Andina, es decir resignificar la integración regional desde la perspectiva latinoamericana.

enviadas cotidianamente por mexicanos que viven en ese país, ubican de manera clara el interés estratégico de México en los últimos años.

Miguel Ángel Valverde. ITESM-CCM. Desde tiempos de Miguel de la Madrid, ya se señalaba que la apertura comercial, y de hecho el proceso de integración a la economía estadounidense, llevaría a acotar cada vez más el margen de maniobra independiente en política exterior. Cuando este proceso de integración se sanciona a través del TLCAN, los potenciales costos de las desavenencias se incrementan. Millones de mexicanos que viven en Estados Unidos dejan sentir su poder económico con las remesas, y pronto el político con su voto. Con el fin de la guerra fría, la presencia y liderazgo en América Latina dejan de tener un sentido estratégico definido en términos de la estabilidad y legitimidad de un régimen autoritario, en vías de volverse democrático. Por otro lado, este liderazgo fue visto con recelo por otros protagonistas de la región, notoriamente Brasil, y no extrañan dicha presencia, al menos no en los términos anteriores. Los intereses estratégicos globales de México han cambiado y el entorno internacional es distinto.

Ligia Tavera Fenollosa. FLACSO-México. Si bien el desplazamiento de México por Brasil y Chile como líder, como interlocutor, como receptor de inversiones y como referente cultural en América Latina no es un proceso que se inicia con la elección de Vicente Fox, valdría la pena preguntarnos sobre la relación entre procesos de transición a la democracia y política exterior. ¿Cómo se ve afectada la política exterior de un país después del cambio de régimen especialmente en los casos en los que, como el de México, aquella cumplía una función de legitimación de la política interna? ¿Cuáles son los parámetros de redefinición de la relación política interior/política exterior después de la alternancia en el gobierno? Y si, como lo señala Víctor Alarcón el partido ganador carece de una visión estratégica en materia de relaciones internacionales, ¿cómo incide esto en los procesos de consolidación democrática?

Jorge Cadena Roa. CEIICH-UNAM. El acercamiento de México con Estados Unidos y su distanciamiento, no sólo de América Latina sino de otras regiones del mundo, no es reciente; corresponde a condicionantes que se han reforzado en la última década. Si bien los intereses de México están asociados con Estados Unidos más que con cualquier otro país del mundo, también es cierto que su distanciamiento de la región latinoamericana, y de algunos países de ella en particular, le reducen sus márgenes de negociación frente a la potencia mundial de manera innecesaria y absurda. El distanciamiento con Cuba, por ejemplo, alinea al gobierno foxista con el de Estados Unidos y complica sus relaciones con importantes sectores sociales, políticos y de la opinión pública mexicana. Una política exterior tan torpemente conducida se ha convertido en un factor de política interna que, sumado a la tendencia a sacar del ámbito judicial problemas que deberían dirimirse ahí, como la corrupción, imposibilitan la discusión de las políticas de Estado que deberíamos estar considerando.

Juan Luis Hernandez. UIA. ¿Es importante América Latina para México? Según las decisiones gubernamentales en materia de política exterior, ya no. Se optó por mirar sólo al norte e integrarnos a Norteamérica, bajo la hipótesis de que es nuestra zona natural. Las áreas geográficas son importantes porque dinamizan la organización política. Se aprovechan las convergencias y similitudes existentes. América Latina es una región que ha potencializado la organización social y política a partir de la construcción de movimientos y liderazgos que se expanden a toda la región. México ha decidido cederle la construcción del liderazgo latinoamericano a Brasil y ha renunciado a la posibilidad de hacer una agenda política y social propia desde América Latina. La política exterior mexicana se caracteriza hoy por la nula atención estratégica a los asuntos regionales. El peligroso alineamiento a la agenda estadounidense acelera la pérdida de soberanía nacional y eso tiene efectos devastadores en las políticas públicas nacionales.